



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

## **El Impacto de la Violencia Machista en los Hijos e Hijas de las Víctimas según la Perspectiva de Diferentes Agentes Sociales Implicados**

Carme Montserrat <sup>1</sup>

Ferran Casas <sup>1</sup>

1) Instituto de Investigaciones sobre Calidad de Vida, Universitat de Girona.

Date of publication: February 25<sup>th</sup>, 2019

Edition period: February – June 2019

---

**To cite this article:** Montserrat, C., & Casas, F. (2019). El Impacto de la Violencia Machista en los Hijos e Hijas de las Víctimas según la Perspectiva de Diferentes Agentes Sociales Implicados. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(1), 1-25. doi: 10.17583/generos.2019.3801

**To link this article:** <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2019.3801>

---

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

# **The Impact of Gender Violence on Victims' Children According to Stakeholders**

Carme Montserrat

Ferran Casas

*University of Girona*

## **Abstract**

---

This study analyses the impact of gender violence on children, from a quantitative approach and from the point of view of mothers (N = 339), young people who have suffered it (N = 44) and professionals (N = 157), with the objective of analysing the characteristics of this population and the different perceptions of the violence experienced, facilities or difficulties to maternal parenting, and the satisfaction expressed with the services. The analysis of the concordances and discrepancies between the stakeholders has relevant implications for practice, highlighting the completely opposite perceptions that mothers and professionals show regarding the maternal parenting capacity.

---

**Keywords:** gender violence, child well-being, social services, job satisfaction, parenting

# **El Impacto de la Violencia Machista en los Hijos e Hijas según la Perspectiva de Diferentes Agentes Sociales Implicados**

Carme Montserrat  
Ferran Casas  
*University of Girona*

## **Abstract**

---

Este estudio analiza el impacto de la violencia machista en los hijos e hijas, desde un enfoque cuantitativo y a partir tanto del punto de vista de las madres (N=339), como de los y las jóvenes que la han sufrido (N=44) y de profesionales (N=157), con el objetivo de conocer las características de esta población y analizar las diferentes percepciones de la violencia vivida, de las facilidades o dificultades en desempeñar el rol de madre en estas situaciones, y el grado de satisfacción expresada con los servicios. El análisis de las concordancias y discrepancias entre los distintos actores permite extraer aprendizajes para la intervención, destacando muy especialmente las percepciones completamente opuestas entre madres y profesionales acerca del ejercicio del rol materno.

---

**Palabras clave:** violencia contra la mujer, bienestar de la infancia, servicios sociales, satisfacción en el trabajo, responsabilidad parental y marental.

### 3 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

**E**n el presente estudio se entiende la violencia machista como un comportamiento agresivo intencional y constante que causa daños, que busca someter y controlar a la pareja afectiva y mantener la posición de dominación de quien agrede (Roca Cortés & Masip, 2011). Es una violencia selectiva hacia las mujeres que puede adoptar diferentes formas: física, psicológica, sexual y / o económica. Cuando las mujeres son madres esta violencia tiene un impacto en los hijos e hijas, ya sea directamente porque la sufren o son testigos, o ya sea indirectamente, al observar o sentir las consecuencias en su madre (Stanley, 2011). En el contexto de esta investigación el objeto de estudio es la violencia ejercida por la pareja o ex-pareja hombre. Este puede ser o no el padre de los hijos e hijas, y haber asumido o no el rol parental respecto a ellos. Se incluyen tanto las situaciones donde aún hay convivencia como las que ha finalizado la convivencia entre la pareja pero que los hijos e hijas continúan expuestos a situaciones violentas en el régimen de visitas, o bien sufrir una manipulación constante para controlar o hacer daño a la madre.

A pesar de que este fenómeno existe desde hace siglos, podemos afirmar que hace relativamente poco que se considera un "problema social", a lo que han contribuido diversos factores. Por una parte, los resultados de los estudios principalmente de países anglosajones y escandinavos que mostraban los daños que ocasionaba en los hijos e hijas la violencia machista en el ámbito familiar. Por otra, los casos de niños y niñas fallecidos por esta causa que empezaron a reflejarse en las estadísticas y en los medios de comunicación (MSSSI, 2015). Además, también ha contribuido el aumento lento pero continuado de sensibilización sobre los derechos de la infancia, culminando con la Resolución 1714 del Consejo de Europa de 2010 donde se reconoce que ser testigo de la violencia contra la madre es una forma de abuso psicológico con consecuencias potencialmente graves en la infancia, así como la regulación estatal del riesgo que supone para la infancia vivir en estas situaciones, reflejado en la ley orgánica 8/2015.

En el presente estudio se persigue comprender el fenómeno del impacto de la violencia machista en los hijos e hijas, partiendo de la idea de problema social, con su complejidad y borrosidad, y en el que la causalidad y la proporcionalidad están a menudo en entredicho. Desde este enfoque (siguiendo a Casas, 1998) se muestra un análisis del fenómeno desde la perspectiva epistemológica de los estudios de calidad de vida donde se

contemplan las distintas voces de agentes implicados: jóvenes, madres y profesionales, asumiendo el reto de que incluir e integrar las perspectivas de género y la de los derechos de la infancia no es una tarea sencilla, pues a menudo entran en colisión en los procesos de intervención y toma de decisiones.

### **Datos de contexto**

Entre 2003 y 2015 murieron en España 825 mujeres víctimas de la violencia machista (MSSSI, 2015). El hecho de que el número de víctimas mortales en el año 2014 fuera similar al de los años 2005, 2009, 2011, 2013 indica, en parte, que las promulgaciones de las leyes que tratan específicamente la violencia contra las mujeres, fueron un paso importante pero no suficiente para dar la vuelta a las estadísticas. Analizando los datos de 2015 (MSSSI, 2016), de las 59 víctimas mortales, había denuncia en el 22% de los casos, pero sólo en el 15,3% eran las propias víctimas quienes la habían realizado, y contaban con medidas de protección el 10,2%. El 62,7% de las víctimas habían nacido en España, y el 20,3% tenían menos de 30 años. El 66,1% convivían con el agresor.

Respecto a los agresores, el 74,6% habían nacido en España (porcentaje superior al de las víctimas), el 94,9% tenía más de 30 años, el 27,1% se suicidó y el 10,2% lo intentó.

Durante el 2015, fueron víctimas mortales 4 hijos menores de edad y quedaron huérfanos 52 niños y niñas. En el periodo 2013-2015 fueron 14 los niños y niñas muertos por esta causa. Del total de mujeres con hijos e hijas, el 92,5% de esos hijos e hijas eran menores de 18 años cuando ocurrieron los hechos, el 63,6% afirma que los hijos e hijas la presenciaron, y dentro de este grupo, el 64,2% la sufrieron también directamente. El 23,3% de las mujeres que tienen un certificado de discapacidad reconocido afirman haber sufrido violencia por parte de sus parejas, en mayor medida que las que no tienen certificado de discapacidad (15,1%). Las mujeres que han nacido fuera de España afirman haber sufrido violencia por parte de sus parejas o ex parejas en mayor medida (27,7%) que las nacidas en España (14%). Los resultados de algunos estudios (Cleaver, Unell & Aldgate, 2011) exponen que una cuarta parte de las personas adultas en Inglaterra y Gales son víctimas de la violencia por parte de la pareja, la mayoría mujeres. También

## 5 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

desde el Reino Unido se observa que de las 120.000 víctimas por año que están en alto riesgo de ser asesinadas o gravemente maltratadas, el 69% tienen hijos o hijas (Munro, 2011).

### **La complejidad del fenómeno en cuanto a la protección a la infancia**

El fenómeno del impacto de la violencia machista en los hijos e hijas contiene distintos ángulos y planos. Un ejemplo de ello es la superposición con los casos de maltrato infantil (Stanley, 2011), donde cada vez más la violencia machista se va incorporando en los marcos legales como un indicador de riesgo de maltrato a la infancia cuando sucede en el seno de la familia. En el Reino Unido, los niños y niñas que sufren o son testigos este tipo de violencia en sus hogares tienen entre tres y cuatro veces más probabilidades de ser receptores directos de violencia física, desatención y abuso sexual. Ahora bien, mientras que unos servicios adoptan un enfoque principalmente de protección a la infancia (especialmente los equipos de valoración de protección infantil), otros adoptan una perspectiva de género, que designa al hombre como agresor y la mujer como víctima (sobre todo los equipos de atención a la mujer), y estas diferentes perspectivas pueden conducir a contraposiciones en la práctica, aumentando el riesgo sobre la seguridad de las madres y sus hijos e hijas. En este sentido, es necesario que cada vez más los servicios sociales, de salud, educación y justicia, trabajen de modo más coordinado y de manera menos segmentada para dar una respuesta eficaz y eficiente y se asegure el bienestar de la infancia (Stanley, 2011).

Datos del Reino Unido muestran que dentro de los casos que ya están en el sistema de protección infantil (Brandon, Bailey et al 2009) el 53% de los casos han sufrido este tipo de violencia, pero las autoras subrayan que observando el motivo principal por el que los niños y niñas entraron en el sistema, sólo en el 16,7% de los casos constaba la existencia de este tipo de violencia, lo que afirma la dificultad para detectar este problema (Cleaver, Walkers & Meadows, 2004).

Este solapamiento de casos entre los servicios de atención a las víctimas de violencia machista y los de sistema de protección a la infancia evidencia la complejidad del fenómeno. Las dificultades para la detección precoz desde los servicios de la comunidad – sociales, educativos, de salud -

provocan que los casos se agraven y cronifiquen, y que lleguen finalmente a los servicios con las capacidades parentales muy deterioradas y requiriendo una intervención más especializada. Pero igual o más importante es aún la falta de participación de los niños y niñas en el proceso de toma de decisiones que les afectan directamente en sus vidas, cuestión que va en detrimento de sus derechos fundamentales. A menudo se observa que cuando el caso llega al servicio, o quedan invisibilizados (se atiende a los adultos), o por el contrario, son sobreprotegidos a través de recursos inflexibles y pensados sobre todo para los adultos y poco adaptados a sus necesidades (Cleaver et al, 2011).

### **La dificultad de ejercer el rol de madre y padre**

En las situaciones familiares de violencia de género acostumbra a ser la mujer la que asume el cuidado de los hijos e hijas, y especialmente cuando se da la separación de la pareja (Holt, Buckley & Whelan, 2008). Sin embargo, estos mismos autores argumentan que su capacidad para ejercer el rol parental puede quedar seriamente afectada debido al maltrato recibido y en dos terceras partes las madres sufren algún tipo de trastorno como estrés post-traumático, ansiedad y depresión además de baja autoestima. Las madres a menudo pierden confianza en sí mismas, se deprimen, se sienten degradadas, se incrementa su aislamiento social, tienen problemas para dormir y aumenta el abuso de alcohol y de medicación (Casanueva, Martin & Runyan, 2009). Estos problemas pueden perdurar teniendo en cuenta que el sentido de responsabilidad familiar que tienen en muchos casos, o también la dependencia económica (y emocional) que muestran respecto de su pareja, hace más difícil que rompan la relación al inicio de ocurrir el maltrato, y ya Abrahams (1994) nos mostraba una media de convivencia con el abusador de 7,3 años.

En las situaciones familiares de violencia a menudo se observan dificultades para organizar la vida cotidiana y las costumbres diarias de los hijos e hijas no se pueden mantener dado que la parentalidad deviene inefectiva e inconsistente (Brandon, Bailey & Belderson, 2010). A partir de ahí, dependiendo de la edad y desarrollo del niño o niña las consecuencias pueden ser múltiples: falta de supervisión que aumenta el riesgo a ser más vulnerable a la negligencia y el abuso; pérdida de control de las emociones

## 7 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

por parte de los progenitores causando daño físico y psicológico a los hijos e hijas; falta de cariño que puede provocar sentimientos de apatía y desafección en los niños y niñas. Estas autoras defienden que estas situaciones no afectan sólo a los más pequeños, ya que el hecho de percibir a lo largo de su infancia a los padres como irresponsables, poco sensibles, siempre enfadados o muy exigentes puede afectar a sus patrones de relación en el presente y en el futuro.

Además se debe tener en cuenta que la separación de la pareja aumenta un 37% el riesgo de que el abusador acabe con la vida de la madre e hijos, dado que los abusadores más violentos lo siguen siendo después de la separación y pueden utilizar a los hijos e hijas para causar daño a la madre, o que acaben huérfanos (Walby & Allen, 2004; Humphreys & Stanley, 2006). Además, el daño en los hijos e hijas se multiplica cuando confluyen varios problemas en los padres - problemas de salud mental, discapacidad intelectual o drogadicción y alcoholismo – siendo muy "tóxica" la combinación de estos factores con una situación de violencia machista, reduciéndose en estos casos las posibilidades de desarrollar resiliencia (Cleaver et al, 2011; Brandon et al, 2010; Garbarino & Eckenrode, 1999).

En este contexto, las reticencias a dirigirse a los servicios de protección a la infancia, junto con la idea que a menudo se mantiene desde la propia familia de que se podrá solucionar sin pedir ayuda, supone en muchos casos dejar a los niños y niñas en situaciones de alto riesgo para ellos (Brandon et al 2010). Por el contrario, en el caso de que no puedan seguir viviendo con sus padres (por encarcelamiento, hospitalización, incapacidad, etc.) la entrada en una familia de acogida (extensa o no) puede suponerles empezar de nuevo de manera positiva.

En el marco del debate abierto y aún no resuelto sobre la dificultad que presenta la toma de decisiones en los casos de violencia machista en cuanto a los hijos e hijas, este estudio analiza el punto de vista de madres, hijos e hijas y profesionales. Los datos aquí presentados se han obtenido en el desarrollo de una investigación aplicada encargada por el Ayuntamiento de Barcelona, con el objetivo último de desgranar propuestas que fueran útiles para la práctica profesional de los servicios sociales, tanto generales como especializados, y de cara a las políticas sociales.

## **Objetivos de la investigación**

El objetivo principal de este estudio es describir las percepciones y evaluaciones que muestran tres grupos de agentes sociales implicados en los servicios de atención a las víctimas de violencia machista - las madres víctimas, los hijos e hijas de las víctimas, y los profesionales que prestan los servicios - acerca del impacto de la violencia en los hijos e hijas. Más concretamente, se pretende, por un lado, conocer las características de la población que sufre estas situaciones y, por otro lado, analizar las diferentes percepciones según la violencia vivida, sobre las facilidades o dificultades en desempeñar el rol de madre en estas situaciones, y los diferentes grados de satisfacción expresada con los servicios desde cada perspectiva. El análisis de las concordancias y discrepancias de percepciones entre estos agentes sociales implicados en cuanto a estos tres temas permite extraer aprendizajes que sugieren mejoras en los servicios para aumentar su eficacia.

## **Método**

La metodología desarrollada en esta investigación ha sido de tipo mixto. En este artículo se presentan los resultados del estudio cuantitativo mediante la aplicación de un cuestionario que contestaron 339 madres, 44 jóvenes entre 16 y 30 años y 157 profesionales de servicios sociales, recogiendo un total de 540 cuestionarios.

## **Participantes y aspectos éticos**

El estudio de las madres pretendía ser poblacional, es decir, se intentó contactar con todas las madres que constaban en las bases de datos de los servicios municipales de Barcelona ciudad entre el periodo 2005 y 2013, tanto si el caso estaba todavía abierto (25,7%) como cerrado (74,3%). La muestra obtenida en ambos casos es la que resultó de las respuestas obtenidas. Así, en la base de datos constaban 3.313 mujeres, de las que se pudieron localizar por teléfono 1.006. De éstas, aceptaron participar y hacer el cuestionario el 33,7%, declinaron su participación un 27,5% y aceptaron pero finalmente no respondieron el cuestionario el 38,8% (a menudo por problemas de agenda). Las llamadas para pedir la colaboración en el estudio

## 9 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

se realizaron desde el servicio municipal, no haciendo ninguna cesión de datos al equipo de investigación, a fin de garantizar su confidencialidad.

La muestra de los jóvenes, dado que no había base de datos referente al universo (estaban sólo los nombres de las madres y no siempre constaban el total de sus hijos e hijas), es una muestra de conveniencia y se realizó pidiendo a las madres el contacto de sus hijos e hijas. Se buscaban jóvenes preferentemente entre 16 y 30 años, ya que a estas edades podían tener todavía reciente la experiencia vivida y podían reflexionar sobre ella. Si las madres lo consentían, se contactaba con el hijo o hija para preguntarle si quería participar en el estudio. Con este procedimiento conseguimos la colaboración de 44 jóvenes, el 56,8% había sido atendido por los servicios sociales y entre estos, un 22,7% había estado en una casa de acogida con su madre.

En tercer lugar, se puso en funcionamiento el cuestionario online para profesionales de servicios sociales que fue enviado directamente desde los servicios municipales. Se recibieron 157 cuestionarios, 75 de profesionales de servicios específicos de violencia de género machista (como los servicios de valoración y tratamiento y centros de acogida) y 82 de no específicos (servicios sociales básicos y equipos de protección infantil). En cuanto a los servicios específicos de violencia la tasa de respuesta fue del 90%. La tasa de respuesta de los servicios sociales básicos fue del 14% y la de los equipos especializados de protección a la infancia del 25,3%.

Todos los cuestionarios (madres, jóvenes y profesionales) eran anónimos y no constaba ningún dato que identificase la persona que contestaba. A todos, previo consentimiento informado, se les ofreció confidencialidad en el tratamiento de los datos y total anonimato en la presentación de resultados, según la Ley de protección de datos 15/1999 y los procedimientos éticos del Ayuntamiento y la Universidad.

### **Instrumentos**

Los tres modelos de cuestionarios que se administraron contenían mayoritariamente preguntas cerradas, y alguna de abierta. Los investigadores estaban presentes en la administración de los cuestionarios a madres y jóvenes para poder ayudar si lo necesitaban. Se dispuso de un intérprete en los casos de dificultad con el idioma por parte de las madres. La intención es

que no quedara excluida ninguna mujer por motivos de idioma o de competencia en lectoescritura. Recibieron ayuda el 35,4% de las mujeres. La mayoría de las preguntas eran equivalentes entre las 3 muestras, con una terminología adaptada a cada grupo al que iban dirigidas, y estaban organizadas por bloques temáticos. En el presente estudio se analizarán: a) Las características de la muestra, para seguidamente analizar las discrepancias y convergencias respecto a: b) Tipo de violencia vivida. c) Áreas donde se percibe más facilidad o dificultad en hacer de madre. d) Satisfacción con la atención recibida (madres y jóvenes) y con la intervención desarrollada en cuanto a la violencia machista (profesionales). Se realizó una prueba piloto que sirvió para introducir algunos cambios, tanto para hacer las preguntas más comprensibles como para añadir alguna.

### **Análisis de datos**

Después de describir las características de cada una de las tres muestras recogidas, se presentan análisis descriptivos de las respuestas dadas por cada uno de los grupos de encuestados a su respectivo cuestionario, señalando aquellos casos en que existen diferencias significativas. También se analizan comparativamente las respuestas dadas por parte de estos tres conjuntos de encuestados, como diferentes agentes sociales implicados en la prestación de los servicios estudiados, con respecto a su percepción de cambios después de la atención recibida y su satisfacción con los servicios. Dadas las desiguales características y tamaños de las muestras, se utilizan pruebas de  $\chi^2$  y sólo en cuanto a la satisfacción con los servicios se hace una prueba de comparación de medias.

## **Resultados**

### **Características de la muestra**

# 11 Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista

Tabla 1

Características de la muestra

		Madres (N= 339)	Jóvenes (N=44)	Profesionales (N=157)
Edad: años	Hasta 29	7,7%	100%	8,3%
		23,9%	--	42%
	30-39 años	41,9%	--	33,1%
	40-49 años	29,5%	--	16,6%
	50 años o más			
Sexo: Mujeres		100%	43,2%	91,1%
Nacida/o fuera de España		33,9%	20,5%	NA
Hijos/as x mujer: hijo/a	1	37,3%	NA	NA
		40,2%	NA	NA
	2 hijos/as	22,5%	NA	NA
	3 o más hijos/as			
Estudia actualmente: Sí		0,6%	63,4%	NA
Nivel más alto logrado: Primarios		24,6%	NA	--
		40,1%	NA	--
	Secundarios Superiores	35,3%	NA	100%
Ocupación: Trabaja a tiempo completo		23,8%	14,6%	100%
		23,2%	26,8%	--
	Trabaja a tiempo parcial	28,3%	14,6%	--
	Subsidio/pensión	24,7%	44%	--
	En el paro			
Viven con la mare		NA	70,5%	NA
Tipo servicio donde trabaja: Serv. Soc		NA	NA	29,5%
		NA	NA	12,7%
	Protección infancia	NA	NA	57,8%
	Servicio específico violencia machista			
Más de 4 años de experiencia profesional		NA	NA	74,5%
Perfil profesional: social	Trabajo	NA	NA	38,9%
		NA	NA	29,3%
	Educación social	NA	NA	21,0%
	Psicología	NA	NA	10,8%
	Otro			

NA= No aplicable

Tal como se observa en la Tabla 1, sólo 4,7% de las mujeres participantes en el estudio tenían menos de 30 años y el 50,6% tenían más de 45 años. La mayoría tenían estudios secundarios o superiores, pero menos de una cuarta parte trabajaba a tiempo completo. Una tercera parte había nacido en el extranjero, mayoritariamente en Latinoamérica (22,7%) que coincidían con el grupo más joven; en cambio, a partir de los 50 años eran sobre todo mujeres nacidas en España (diferencia significativa:  $\chi^2(6) = 48,356$   $p > 0,000$ ). La mayoría tenían entre 1 y 2 hijos y no se observa relación significativa con respecto al número de hijos según el país de origen, ni la situación laboral.

La mitad de ellas, o bien recibían alguna pensión, o estaban en el paro. Se observan diferencias significativas en función del nivel de estudios, con más probabilidades de trabajar a tiempo completo las que tienen estudios superiores y menos las que tienen sólo estudios primarios. También se observa que las que viven de una pensión tienen más probabilidad de tener sólo estudios primarios ( $\chi^2(15) = 35,471$   $p > 0,002$ ). Sin embargo, se observan diferencias significativas ( $\chi^2(15) = 41,883$   $p > 0,000$ ) según país de origen, ya que las mujeres nacidas en el continente latinoamericano tienen más probabilidad de encontrarse en paro o de trabajar sólo a tiempo parcial, y muy pocas de vivir de una pensión, por lo que económicamente es el grupo más vulnerable. En este sentido se les preguntaba si en el caso de recibir una factura inesperada de 100 €, la podrían asumir. Sólo un 21,1% informaba que lo podría hacer sin problema, coincidiendo mayoritariamente con las que trabajaban a tiempo completo ( $\chi^2(10) = 43,465$   $p > 0,000$ ). Un 46,1% de mujeres manifestaba que "sería un poco problemático" pagar la factura, y un 32,7% de que "sería imposible". Las que trabajaban a tiempo parcial son las que manifiestan tener más problemas de todas, seguidas de las que estaban en paro.

En cuanto a los y las jóvenes, el criterio para participar en el estudio era que hubieran sufrido violencia de género en su casa cuando eran menores de edad y que tuvieran en el momento del estudio entre 16 y 30 años. De los que contestaron el cuestionario, la mitad eran hombres. También la mayoría de los que habían nacido en el extranjero provenían de Latinoamérica. La mayoría tenían menos de 22 años y no se observaron diferencias por sexo según si habían nacido en España o en el extranjero.

### 13 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

El 70,5% de los y las jóvenes vivían con la madre. Alrededor de una cuarta parte ya se habían establecido de manera independiente, solos (13,6%), y con amigos (o pareja) el 13,6%. Aunque son los más jóvenes los que mayoritariamente vivían todavía con la familia, también los hay mayores. La mayoría estaban todavía estudiando y los que no estudiaban, estaban trabajando con mayor o menor dedicación horaria. Son muy pocos los que no estaban haciendo nada. Entre los que estudian, el 15,9% estaban cursando estudios superiores, tanto de formación profesional como universitaria. De entre los que estudian, un 62,1% considera que los estudios les van bien, un 31% manifiestan tener algún problema, y un 6,9 que van mal. El 63,6% reconocen que en algún momento de su trayectoria formativa han necesitado un refuerzo escolar, tanto si ahora están trabajando como si continúan estudiando. El 44% dice que no trabaja y no tiene ingresos, cifra que coincide bastante con los y las jóvenes que estudian.

La mayoría de las profesionales son mujeres y tienen más de 30 años de edad. Algo más de la mitad trabaja en servicios específicos de violencia machista, tanto de atención ambulatoria (27,9%) como de servicios de acogida de 24 horas (20,5%). Un 74,5% tienen más de 4 años de experiencia en alguno de estos ámbitos: servicios sociales, protección a la infancia y violencia machista. Entre los participantes hay de los tres perfiles profesionales (trabajo social, educación social y psicología) y su mayoría (89,2%) ejercen un cargo técnico dentro de su servicio.

#### **Violencia vivida**

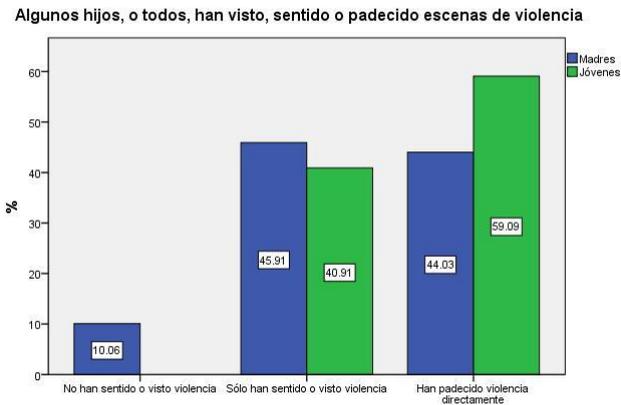
Los datos que se presentan no están apareados madre-hijo o hija (las encuestas eran anónimas), por lo que se comparan las valoraciones que emiten, por un lado, las madres y, por otro, los y las jóvenes. La mayoría de las mujeres encuestadas vivían en una situación donde la violencia ya se había terminado, pero un 21,7% informaban que aún sucedía en aquel momento. Aparte de la violencia psicológica que se señala por casi todas, el 68,7% sufrieron violencia física y 31,6% de tipo sexual, coincidiendo éstas últimas con las familias numerosas.

Un 44% de las madres reconocía que sus hijos e hijas habían sido también receptores directos de la violencia, pero entre los jóvenes esta percepción era del 59% (Gráfico 1). La diferencia de percepción entre

madres e hijos o hijas alcanza significación estadística en la respuesta "los hijos no han oído o visto la violencia", afirmación que hacen un 10,1% de las madres y ninguno de los jóvenes entrevistados ( $\chi^2 = 6,55$ ,  $p > 0.05$ ).

### Gráfico 1

*Los hijos o hijas han visto, oído o sufrido escenas de violencia: Información según las madres y según los hijos o hijas.*



Coinciden madres y jóvenes en que el agresor era, en general, el padre de los hijos e hijas. Según las madres, en el 41% de los casos la violencia duró más de 10 años, y el 30% entre 4 y 9 años (Gráfico 2). En cambio entre los jóvenes, más de la mitad (56,8%) explica que la violencia duró más de 10 años. Se observa una diferencia muy significativa entre madres e hijos o hijas en el intervalo de entre 1 y 3 años: un 22,2% de las madres informan que esta fue la duración de la violencia, pero sólo lo consideran así el 2,3% de los hijos o hijas ( $\chi^2_3 = 10,39$ ,  $p > 0,05$ ).

Un 34,1% de los jóvenes afirman que cuando nacieron ya había violencia, mientras que en el 27,3% de los casos comenzó cuando ya era adolescente.

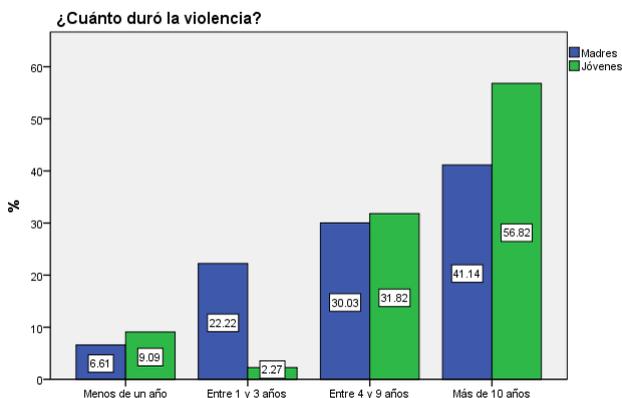
Un 36,3% de las madres informa que la violencia terminó hace más de 4 años, y un 36% entre hace 1 y 3 años. Llama la atención que en la muestra de jóvenes estos porcentajes son muy diferentes, habiendo muchos más que

## 15 Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista

informan que hace menos de un año que terminó (34,1%, versus 4,8% de madres), mientras que un 29,5% dice que aún persiste la situación de violencia. Ahora bien, el distinto procedimiento de muestreo de los jóvenes hace que estos datos no sean estrictamente comparables entre las dos muestras.

Gráfico 2.

*Duración de la violencia: Información según las madres y según los hijos o hijas.*



Cuando se preguntaba a los y las jóvenes quien consideraban que dio pasos para intentar detener la situación de violencia que se vivía en su casa, la opción de "la madre" es seleccionada por el 63,6% de los jóvenes, pero es destacable la opción que atribuye al propio joven este protagonismo, elegida por el 40%.

Entre las madres las madres que tuvieron más hijos, la violencia duró más años. Sólo un 20% afirma que los agresores han recibido algún tipo de tratamiento, incluido aquí el tema drogas, pero la mayoría de las mujeres piensan que sería importante que se trataran. Un 34,4% informa que tenía medidas de protección judicial o policial y el 29% había estado en un centro de acogida para mujeres maltratadas, sobre todo las más jóvenes. Entre los jóvenes, 1/5 parte había pasado por un centro de este tipo con sus madres.

### **Facilidades o dificultades para atender a los hijos**

También se les preguntó en qué aspectos de la crianza de sus hijos e hijas percibían tener más dificultad en una situación de violencia y las divergencias entre madres y profesionales resultó ser enorme (Gráfico 3). Las madres manifestaron que tenían mucha facilidad en amarlos, hacer el seguimiento de su salud y escolaridad, favorecer las relaciones de amistad y estimularlos. Mostraron algo menos de facilidad en favorecer las relaciones familiares, siempre complejas en casos de violencia dentro de la familia, y en la atención de las necesidades básicas de sus hijos e hijas. Las únicas respuestas que reflejaban un cierto nivel de dificultad fueron las relativas a garantizar la seguridad de los hijos e hijas y poner límites en el aspecto educativo. Por edades, las madres mayores de 50 años informaron de más dificultades en cuanto a mantener el vínculo afectivo, y las de menos de 39 años para ponerles límites y dar apoyo a su escolarización.

En cambio los y las profesionales percibían de manera bastante generalizada que las mujeres tenían mucha dificultad para ejercer su rol y no coincidía en absoluto con las facilidades que las madres se reconocían a sí mismas. Los profesionales no valoraron ninguna área con "muchísima facilidad", más bien lo contrario, en algunos aspectos predominan los valores de bastante dificultad, como son los de garantizar su seguridad y poner límites, pero también los del vínculo emocional, la empatía y la estimulación. Los aspectos referidos a favorecer las relaciones de los hijos e hijas con la familia extensa, las relaciones de amistad y el apoyo a la escolarización destacan por la frecuente valoración de "ni demasiada facilidad ni demasiada dificultad". El único aspecto que los profesionales destacaron como "bastante facilidad" fue el del seguimiento de la salud de los hijos e hijas, seguido a distancia del cuidado y atención básica.

En definitiva, las mujeres tienden a marcar la casilla de facilidad, totalmente al contrario de lo que hacen los profesionales, que tienen una percepción bastante generalizada de altos niveles de dificultad para ejercer de madres en esta situación. En la Tabla 2 se pueden observar las diferencias significativas en todos los ítems comentados.

# 17 Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista

Gráfico 3.

Facilidad para hacer de madre (1 = mucha dificultad, 5 = mucha facilidad)

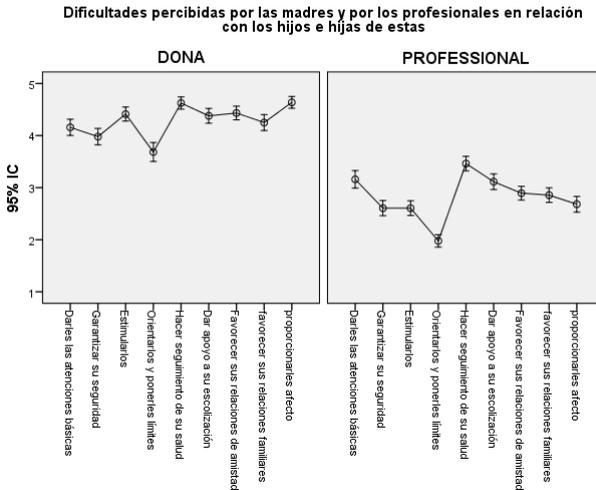


Tabla 2.

Facilidad para hacer de madre (1 = mucha dificultad, 5 = mucha facilidad).

ANOVA de comparación de medias entre las respuestas de las madres y de los profesionales

	Df	F*
Tiene dificultad en la atención básico de sus hijos/as	428	55,35
Tiene dificultad para garantizar la seguridad de sus hijos/as	426	128,05
Tiene dificultad para proporcionar afecto a sus hijos/as	431	380,44
Tiene dificultad para estimular a sus hijos/as	424	289,59
Tiene dificultad para orientar a sus hijos/as y ponerles límites	433	141,66
Tiene dificultad para hace seguimiento de la salud de sus hijos/as	426	147,24
Tiene dificultad para dar apoyo a la escolarización de sus hijos/as	418	119,68
Tiene dificultad para favorecer las relaciones de amistad de sus hijos/as	418	216,18
Tiene dificultad para favorecer las relaciones familiares de sus hijos/as	400	137,68

### Satisfacción con los servicios recibidos y con la intervención realizada

La satisfacción de las madres con respecto la atención recibida presenta una media de 7,57 en una escala de 0 a 10 (Tabla 3). La desviación típica es muy alta, por lo que la disparidad en las respuestas es importante, desde las que están muy satisfechas a las que no lo están en absoluto. Hay 29 (8,5%) mujeres que no respondieron esta pregunta.

Tabla 3.

*Satisfacción de los profesionales con la intervención realizada acerca de la violencia machista comparado con la satisfacción por la atención recibida según madres y jóvenes*

	Núm.	M	DT
Satisfacción atención recibida según las madres	310	7,75	2,287
Satisfacción atención recibida según los jóvenes	25	8,4	1,443
Satisfacción atención prestada según profesionales:	149	6,58	1,805
Servicio Acogimiento por VM público	20	8,15	1,182
Servicio Acogimiento por VM privado	9	8,00	1,581
Servicio Atención a la violencia machista	29	7,41	1,047
Punto Información y Asesoramiento Mujer	14	7,07	1,730
Centro de Servicios Sociales Básicos	58	5,67	1,583
Equipos de protección a la infancia	19	5,37	1,802

VM: Violencia machista

Ahora bien, se observan diferencias importantes en cuanto a la satisfacción según algunas variables relativas a las características de la muestra, el tipo de violencia vivida y el apoyo recibido. Las madres de más de 50 años son las menos satisfechas con la atención recibida comparada con las madres de las otras franjas de edad. Por país de origen, las madres nacidas en países extracomunitarios, muestran una satisfacción más alta comparado con las que nacieron en países de la Unión Europea.

## 19 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

También hay algunas diferencias según el número de hijos e hijas que tienen, observándose que están significativamente más satisfechas las que tienen más de uno. Muestran comparativamente una satisfacción más alta las madres que no tienen una situación muy problemática en cuanto a su economía. No hay prácticamente diferencias en cuanto a la satisfacción con la atención recibida según el nivel de estudios que tienen.

En cuanto al tipo de violencia que sufrieron, las que quedaron menos satisfechas con los servicios recibidos son las que sobre todo habían sufrido una violencia de tipo económico, y las que han quedado más agradecidas con la intervención llevada a cabo por el servicio, son las que han sufrido abusos sexuales, que se han sentido más apoyadas.

Referente a la satisfacción con la atención recibida de los servicios a lo largo del tiempo, la más baja es cuando todavía se está dando la situación de violencia. Cuando ha cesado recientemente, es cuando se observa la satisfacción más alta, y, en cambio, vuelve a ser un poco más baja cuanto más tiempo hace que la violencia se ha acabado. También la satisfacción es algo más baja cuando los hijos e hijas han sido receptores directos de la violencia. En cuanto a la duración de la violencia, la satisfacción más alta la muestran las madres que informan de las situaciones de violencia que duraron menos de un año.

La satisfacción con la atención recibida por parte de los 25 jóvenes que fueron atendidos por los servicios muestra una media de 8,4, también alta. Por edad, cuánto mayores son, más satisfacción expresan con la atención que recibieron. Se observa más alta entre los nacidos en España, a diferencia de lo que sucede con las madres. Por sexos, no se observan diferencias significativas. Muestran una satisfacción más baja los que sufrieron directamente la violencia, y más alta cuando la intervención fue directa, coincidiendo con la percepción de las madres.

En cambio, la satisfacción global de los profesionales por la intervención desarrollada con respecto a la violencia de género se sitúa mucho más baja, en el 6,6, aunque las diferencias entre los servicios son importantes: los que expresan mayor satisfacción trabajan en los servicios específicos de atención a la violencia machista, sea en régimen de centros de acogida o servicios de atención ambulatoria. En cambio, la satisfacción más baja la expresan los profesionales de los servicios sociales básicos y de protección a la infancia ( $F_{6,142} = 12,495$ ; significación =  $p < ,001$ ). La prueba de Bonferroni indica

que las diferencias más significativas se observan entre los servicios sociales básicos y los de protección a la infancia con el resto de servicios. Cuánto más edad tienen, menor satisfacción muestran con la intervención realizada. Se observa menos satisfacción entre las trabajadoras sociales comparado con los otros perfiles profesionales, siendo los y las psicólogas quienes muestran una satisfacción más alta, seguido de las y los educadores sociales.

También se observa más satisfacción con la labor desarrollada entre los profesionales hombres, que entre las profesionales mujeres. Según años de experiencia en el servicio, cuanto más tiempo hace que trabajan menor satisfacción muestran, aspecto que puede coincidir también con el de la edad.

### **Discusión**

En cuanto al objetivo de conocer más a fondo las características de la población que sufre estas situaciones, los resultados muestran que las madres no conforman un subgrupo de población diferenciado en cuanto a nivel de estudios o el número de hijos e hijas que tienen si las comparamos con los datos de población general. Ahora bien, los datos ya no son tan coincidentes con las medias poblacionales si se observa el porcentaje de mujeres que trabajan a tiempo completo (menos de una cuarta parte de la muestra) y el país de origen (una tercera parte ha nacido en el extranjero). Estos datos sobrerrepresentados nos indica probablemente que las mujeres que acuden a los servicios sociales (y por lo tanto las que están en las bases de datos consultadas) son las que tienen menos red de apoyo económico y familiar, y no que sean las características de las mujeres maltratadas en su conjunto. En la encuesta del Ministerio MSSSI (2016) hay un dato similar (el 62,7% de las víctimas habían nacido en España). Además en el estudio coinciden las mujeres de origen extranjero con las que se encuentran más a menudo sin trabajo o sin pensión, lo que las convierte en un colectivo doblemente vulnerable por la falta de apoyo en su red más cercana. Tampoco entre los y las jóvenes se observan diferencias importantes con los jóvenes de población general: el 70% viven todavía con la familia (en este caso sobre todo con la madre) y están estudiando en su mayoría.

En cuanto a los y las profesionales de los servicios, la mayoría son mujeres tal como es habitual en otros estudios de este ámbito (Del Valle,

López, Montserrat & Bravo, 2008; Montserrat & Casas, 2007). Da solidez a los resultados el hecho de que hayan participado tanto las que trabajan en servicios específicos de violencia de género como en servicios sociales básicos y de protección a la infancia, así como que la mayoría tenga más de 4 años de experiencia y que entre los y las participantes haya tanto trabajadoras sociales como educadoras sociales y psicólogas.

Referente al objetivo de analizar las diferentes percepciones y evaluaciones que muestran las madres, los y las jóvenes y profesionales, los resultados aportan elementos muy relevantes para el debate y la reflexión. Así, el hecho de que el 44% de las madres reconozca que sus hijos e hijas habían sido también receptores directos de la violencia (porcentaje parecido a los datos del MSSSI (2016) ya indica el gran alcance de la violencia. Además, este dato se reafirma todavía más cuando la percepción de los y las jóvenes eleva esta cifra hasta el 59%. Si se repasan los datos del Ministerio (2016) sobre el número de niños y niñas fallecidos en hogares donde había este tipo de violencia se puede apreciar el riesgo grave que supone ser receptor directo de la violencia. La totalidad de los y las jóvenes afirma que han presenciado escenas de violencia (y algunos sufrido directamente), sugiriendo que es muy improbable vivir ajeno a la violencia machista que se da en el hogar, siendo también el 90% de las madres que lo corroboran.

Coinciden madres y jóvenes en señalar que el agresor es, en general, el padre, pero difieren en la duración de la violencia, donde la percepción de los y las jóvenes vuelve a apuntar más gravedad al fenómeno afirmando que duró muchos más años (más de 10 años) de lo que informan las madres. Además, una tercera parte de los y las jóvenes dice que ya había violencia al hogar cuando nacieron y son pocos los que afirman que hace poco que ha terminado, lo que nos lleva a pensar que la percepción de estos jóvenes es la de vivir prácticamente toda la infancia en un entorno de violencia. Otros estudios ya nos indicaban la dificultad para romper la relación de pareja por parte de la madre, bien por un sentido de responsabilidad familiar, bien por motivo de dependencia económica o emocional (Abrahams, 1994).

En cuanto a los puntos de vista de madres y profesionales, el estudio ha mostrado divergencias muy relevantes: los profesionales tienen una percepción bastante generalizada de altos niveles de dificultad de las mujeres para ejercer de madre cuando están inmersas en una situación de violencia machista y esta percepción no coincide con las fortalezas que las madres se

reconocen, en el marco del estudio, a ellas mismas en el ejercicio de su rol. Los profesionales valoran que las madres tienen bastante dificultad al garantizar la seguridad y poner límites a los hijos, que podíamos esperar dado el clima de inseguridad que propicia el agresor y las dificultades de la mujer para poner límites a esta situación. Pero también perciben dificultades en el mantenimiento del vínculo efectivo, en la capacidad para empatizar con los hijos e hijas y para estimularlos, aspectos menos esperados y que muestran un punto de partida muy controvertido para la intervención.

Esto significa que cuando los profesionales atienden a la madre, ven una mujer con muchas dificultades para ejercer de madre y esta percepción puede acarrear importantes implicaciones en cuanto a qué medidas tomar sobre la protección de las madres y la de los niños y niñas. Contrariamente, la madre no percibe o reconoce estas dificultades, bien porque no las tiene, porque no las percibe, o porque tiene miedo de mostrarlas precisamente por las implicaciones sobre medidas de protección infantil que puede tener o por la desvalorización a la que se puede ver sometida. Los autores nos recuerdan que en estas situaciones la crianza de los hijos e hijas raramente recae en el padre y que la capacidad parental queda a menudo afectada por el maltrato recibido, sufriendo estrés post-traumático, baja autoestima y depresión (Holt et al, 2008; Casanueva et al, 2009). Además cuando la parentalidad deviene inconsistente e inefectiva, pueden aparecer todo tipo de consecuencias negativas por los hijos e hijas de todas las edades (Brandon et al 2010).

Este resultado puede ayudar a entender la complejidad del proceso de intervención en las situaciones de violencia machista, dónde, por un lado, los y las profesionales tienden a identificar las dificultades para la crianza de los hijos con la consecuente presión hacia la madre para que se separe del agresor y opte por proteger a sus hijos e hijas, y por otro lado, las madres se presentan ante el profesional con posiciones defensivas, muy inseguras y cargadas de miedo. En este escenario complejo es en el que hay que encontrar un punto donde establecer una relación de confianza mutua, punto de partida indispensable para una intervención efectiva. Cada vez son más los marcos legales que incorporan este tipo de violencia como indicador de maltrato infantil y las investigaciones aportan evidencias del riesgo que supone por los niños y niñas que se ven inmersos en esta situación (Stanley, 2011). Revisando los casos del sistema de protección, a menudo encontramos porcentajes elevados de niños y niñas que han vivido en estos

entornos (Brandon, Bailey et al 2009; Del Valle, 2008); así como la difícil detección precoz del problema (Cleaver et al, 2004). Las posiciones de los distintos servicios y enfoques no pueden basarse sólo desde la protección de la infancia pero tampoco pueden obviarla.

Finalmente, la satisfacción con la atención recibida de las madres y los y las jóvenes comparada con la de los profesionales y también entre servicios, muestra importantes diferencias. Los y las usuarias (madres y jóvenes) muestran una satisfacción más alta que las profesionales, resultado coincidente con otros estudios que contemplan la participación de varios informantes donde los y las profesionales tendían a tener percepciones más estigmatizantes de los servicios sociales que los mismos usuarios, con el riesgo que comporta de transmisión, consciente o no, de estas percepciones (Casas, Cornejo, Colton & Scholte, 2000). Enlazando con el punto anterior, también el miedo que perciben las familias a comunicar los problemas puede provocar que las profesionales perciban aún más problemas de los que se describen.

Además, los resultados nos indican que entre las personas profesionales, las más satisfechas son las que trabajan en los servicios específicos de atención a la violencia machista, comparado con las que trabajan en los servicios sociales básicos y de protección a la infancia que presentan una satisfacción realmente baja. Seguramente en el marco de la intervención social, *per se* borrosa y compleja, tener acotada una tipología de población da más seguridad a en el ejercicio de la profesión. Sin embargo, la precaución de los y las profesionales a la hora de emitir sus valoraciones, viene también explicada por la experiencia de haber atendido casos difíciles y que han tenido finalmente una resolución negativa, sobre todo si no se disponen de herramientas adecuadas para atender a un determinado colectivo (Montserrat & Casas, 2007). En este sentido, la aportación de los diferentes agentes sociales puede dar una visión menos sesgada de la realidad (Casas, 1998).

A pesar de las limitaciones del estudio, especialmente en cuanto a la muestra de jóvenes que es reducida y por lo tanto probablemente sesgada, los resultados globales son útiles para generar reflexiones dirigidas muy especialmente a la intervención psicosocial. En el marco del debate abierto y todavía no resuelto sobre la dificultad que presenta la toma de decisiones en los casos de violencia machista en cuanto a los hijos e hijas, queda evidente

que la percepción de la gravedad del fenómeno difiere entre jóvenes, madres y profesionales lo que contribuye a explicar la complejidad en los procesos de toma de decisiones; así como las diferencias en cuanto a la satisfacción expresada con los servicios y la intervención de las personas profesionales.

## AGRADECIMIENTOS

Investigación encargada y financiada por el Ayuntamiento de Barcelona (España).

## Referencias

- Abrahams C. (1994). *The hidden victims. Children and domestic violence*. London: NCH Action for Children
- Brandon, M., Bailey, S., & Belderson, P. (2010). *Building on the learning from serious case reviews: A two-year analysis of child protection database notifications 2007-2009*. London: Department for Education
- Brandon, M., Bailey, S., Belderson, P., Gardner, R., Siddebottom, P., Dodsworth, J., Warren, C. & Black, J. (2009). *Understanding serious case reviews and their impact: a biennial analysis of serious case reviews 2005-7*. London: DCSF
- Casanueva C, Martin SL, Runyan DK. (2009). Repeated reports for child maltreatment among intimate partner violence victims. Findings from the National Survey of Child and Adolescence Well-being. *Child Abuse & Neglect*, 33(2): 84-93
- Casas, F. (1998). *Infancia: Perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós
- Casas, F., Cornejo, JM., Colton, M. & Scholte, E. (2000). Perceptions of stigmatization and satisfaction with services received, among users of social welfare services for the child and family in 3 European regions. *Social Indicators Research*, 51: 287-309.
- Cleaver, H., Unell, I. & Aldgate, J. (2011). *Children's Needs – Parenting Capacity*. London: TSO The Stationary Office. (2 ed)
- Cleaver, H., Walkers, S. & Meadows, P. (2004). *Assessing children's needs and circumstances: the impact of the assessment framework*. London: Jessica Kingsley Publishers
- Del Valle, JF., López, M., Montserrat, C. & Bravo, A. (2008). *El acogimiento familiar en España. Una evaluación de resultados*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales

## 25 *Montserrat & Casas – Impacto de la Violencia Machista*

- Garbarino, J. & Eckenrode, J. (Eds) (1999). *Porqué las familias abusan de sus hijos*. Barcelona: Granica
- Holt, S., Buckley, H. & Whelan, S. (2008). The impact of exposure to domestic violence on children and Young people. A review of the literature. *Child Abuse and Neglect*, 32(8): 797-810
- Humphreys, C. & Stanley, N. (2006). *Domestic violence and child protection*. London: Jessica Kingsley Publishers
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSSSI) (2015). *Boletín estadístico anual*. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSSSI) (2016). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015 avance de resultados*. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género
- Montserrat, C. & Casas, F. (2007). Kinship foster care from the perspective of quality of life: research on the satisfaction of the stakeholders. *Applied Research in Quality of Life*, 1: 227–237.
- Munro, E. (2011). *The Munro review of child protection. Interim report: the child's journey*. London: Department for Education
- Roca Cortés, N. & Masip, J. (2011) Intervención grupal en violencia sexista. Experiencia, investigación y evaluación. Barcelona: Herder
- Stanley, N. (2011). *Children Experiencing Domestic Violence: A Research Review*. Dartington: Research in Practice
- Walby, S. & Allen, J. (2004). *Domestic violence, sexual assault and stalking: Findings from the British Crime Survey*. London: Home Office

**Carme Montserrat** Instituto de Investigaciones sobre Calidad de Vida, Universitat de Girona. <http://orcid.org/0000-0001-5062-1903>

**Ferran Casas** Instituto de Investigaciones sobre Calidad de Vida, Universitat de Girona. <http://orcid.org/0000-0002-8045-3442>

**Contact address:** carme.montserrat@udg.edu